

Eduardo Goycoolea Nocetti

¿Miopía? No, ceguera crónica

El señor Carstens presentó el paquete para tapan el boquete. Su larga experiencia en la presentación de propuestas de presupuestos le aconsejó dar el primer descuentón: quien pega primero pega dos veces, y repitió la vieja oferta de aumentar el IVA que Vicente Fox trató de imponer en su periodo. El plagio es literal y la coartada de ayudar a los pobres es la misma.

Igual, también, es el uso de los recursos histriónicos ante los ciudadanos para chantajear a los diputados: no habrá dinero para vacunas, advirtió el presidente Felipe Calderón; tendrán una comida menos al día los pobres, secundó el secretario de Desarrollo Social. Muy burdos argumentos y peligrosas actitudes autoritarias que culpabilizan a quienes disienten.

Pero faltan varias semanas de discusiones, arreglos y desarreglos, y en el circo mediático, terminado el sketch de Iztapalapa, el señor Carstens hace cuentas y cuentos: se acabó el petróleo y se nos viene el mundo encima, dice. ¿Ya no producen los pozos? ¿Desaparecieron las reservas? No. Lo que quiso decir el señor secretario es que la ubre que chorreaba impuestos al gobierno está seca.

Como en años anteriores, la Secretaría de Hacienda y sus intelectuales orgánicos presentan su propuesta de gastos e ingresos armando una subasta. Para el gasto las pujas comienzan muy abajo y para los ingresos muy arriba. Las fintas van y

vienen, y al final se aprueba un presupuesto que en realidad se trata de un aproximado en todo, ya que sólo la secretaría co-

noce las cifras duras de nuestras finanzas y puede hacer y deshacer a su antojo.

Lo cierto es que se trata de continuar en la misma ruta y librarla el próximo año. No más. La única salida que ven es la de cargarle más impuestos a la gente, sin distinguir tamaños, debilidades y posibilidades. El razonamiento es redondo y nos lleva siempre al mismo sitio: equilibrio fiscal y financiero en un océano de pobreza social. El crecimiento de la economía puede esperar otros tantos años; ya que estamos acostumbrados.

Como quien ofrece un enorme sacrificio, el gobierno promete reducir sus gastos y nos ofrece en sacrificio tres secretarías: Turismo, Función Pública y Reforma Agraria. Las más baratitas. Calla, sin embargo, sobre el desbocado aumento del personal más caro en su nómina. Los miles de puestos entregados a correccionarios, para pagar o comprar favores, han consumido buena parte de las abundantes rentas petroleras que los gobiernos del PAN han recibido.

El doctor Narro diagnosticó miopía crónica. Para mí es ceguera incurable. Quieren disminuir a la Secretaría de Turismo convirtiéndola en una subsecretaría; soslayan, por incapaces, su enorme potencial económico y el efecto multiplicador de empleos que tiene. Proponen anexarla a la Secretaría de Economía, para que la dirija el señor secretario que asombra por su falta de oficio y tiene a nuestros empresarios aterrados.

También se proponen encoger a la Reforma Agraria repartiéndola aquí y allá. Muy dulces les resultará a los panistas esta revancha histórica. Nacieron para combatir el reparto de latifundios y ahora pueden encontrar su desquite. Pero la reforma agraria es obra viva, como lo prueba la mitad de nuestro territorio convertido en propiedad social, y no podrán, así como así, borrarla.

Pero no se trata sólo de cuestiones ideológicas, sino también de asuntos prácticos. En la propiedad social hay potencialmente mayor riqueza que en todos los campos petroleros del país; eso lo sabe bien el agrónomo Escobar, a quien ahora despiden, pero no quiere pelear.

La inversión social productiva en ella puede detonar el proceso de reversión de la aguda crisis de desempleo que nos agobia. Durante décadas, el campo impulsó el crecimiento económico de México, y con los apoyos necesarios lo puede volver a hacer.

Pero faltan semanas para ver cómo quedarán las cuentas del 2010 y cómo quedarán los diputados ante sus electores. Ojalá que tengan sensibilidad, imaginación y vergüenza.

Posdata. El despido del anterior secretario de Agricultura y la llegada del nuevo, sin obsesiones presidenciales y sin fobias, puede abrir la puerta a nuevos compromisos y políticas más equitativas para bien de los productores del campo. ☒

Analista político

